

# *La soledad del ejecutivo*

Fernando Almena

## PERSONAJES

**BURTON.**  
**SMITH.**

**(BURTON y SMITH sentados, de cara al público, ante un par de copas y tras una esquemática barra de bar. Trajeados.)**

**BURTON.-** Insoportable.

**SMITH.-** Sí, insoportable.

**BURTON.-** ¿Qué es insoportable para usted, Smith?

**SMITH.-** Usted dijo insoportable y yo quise...

**BURTON.-** ¿Ah, sí?, ¿por solidaridad o por simple mimetismo?, porque no dije qué me resulta insoportable.

**SMITH.-** No sé, míster Burton, creo que poseo una especie de sexto sentido para interpretar las intenciones ajenas sin necesidad de que las formulen. Cuando esta tarde míster Vermin de forma sibilina pretendió rebajarnos el contrato...

**BURTON.-** La temperatura, la temperatura de estos antros, insoportable.

**SMITH.- (Se afloja un poco el nudo de la corbata.)** Un calor agobiante.

**BURTON.- (Junta las solapas de su chaqueta, en típica actitud de protegerse del frío.)** ¿Calor?, ¿cómo puede...?

**SMITH.-** O un frío glacial. Siempre un extremo u otro. Calor no, desde luego.

**BURTON.-** Mi sensación de frío o calor no tiene por qué ser influyente o determinante para usted, Smith. No es cuestión de fidelidad o respeto. La sociedad ha evolucionado. Usted es libre de sentir calor o frío.

**SMITH.-** Gracias, pero...

**BURTON.-** Déjese de reticencias y remilgos. Puede quitarse la corbata si tiene calor. Le aseguro que no me molesta ni se lo tomaré en consideración.

**SMITH.-** Quizá si usted...

**BURTON.-** Cómo, si tengo frío.

**SMITH.- (Se ajusta el nudo de la corbata.)** También yo, míster Burton, créame. Sólo hablaba en hipótesis.

**BURTON.- (Pausa.)** Me alegro, Smith, de que me haya acompañado en este viaje.

**SMITH.-** Gracias, míster Burton. Espero haberle sido útil en las negociaciones. En realidad creo que lo fui. Me preparé a conciencia. Noches de desvelo. Me sentía acreedor de usted por su confianza. Creo que valió la pena el esfuerzo. **(Sonríe, melifluo.)** Sus beneficios..., de la sociedad, se acrecentarán en este ejercicio. Sin duda el mérito mayor ha sido suyo, la última palabra, pero me siento orgulloso de haber colaborado. Seguro que, cuando me invitó, calibraba la conveniencia del apoyo del especialista, del trabajo en equipo, la razón por la que...

**BURTON.-** La soledad. Se llega a una ciudad, se pelea, se negocia, se triunfa o se fracasa, pero tras la euforia o la congoja, inexorable la soledad, la noche amenazadora e interminable, incierta. Nadie debería viajar solo. No sé si me comprende.

**SMITH.-** Creo que sí.

**BURTON.-** ¿Cómo que cree! Usted acostumbra al «creo que», la suposición, la ausencia de seguridad, la negación encubierta. Me comprende o no me comprende, nada de medias tintas.

**SMITH.-** Fue una frase hecha, una expresión desafortunada, perdóneme, inusual en mi actividad cotidiana. Créame, le comprendo.

**BURTON.-** Tampoco es imprescindible que me comprenda, no estamos hablando laboral ni jerárquicamente. Qué clase de monstruo sería yo si fuera del trabajo exigiera su comprensión.

**SMITH.-** A pesar de ello, insisto, le entiendo. Me habla de la soledad del ejecutivo solitario.

**BURTON.-** La aparente redundancia de su respuesta me obliga a admitir que me ha comprendido. ¿Usted la ha sentido?

**SMITH.-** Nunca antes había viajado por motivos de trabajo. Pero no me importaría. Este primer viaje ha sido una grata experiencia para mí. Quizá los planes expansionistas de su... de nuestra empresa...

**BURTON.-** No, por favor, no hablemos de trabajo. Hemos venido a este cubil a divertirnos, ¿o usted, Smith, no se divierte?

**SMITH.-** Sí, sí, sí, por supuesto, míster Burton.

**BURTON.-** No es necesario que me mienta. Si no se divierte, dígalo. La sinceridad debe ser base de nuestras relaciones. No tema contrariarme. Conoce mi talante abierto y tolerante, obviamente en asuntos no trascendentales. **(Le palmea en la espalda como si se lo hiciera a un caballo.)** Estoy convencido de que profesional e ideológicamente

coincidimos de pleno.

**SMITH.-** En la coherencia en temas trascendentales se fundamenta la unanimidad indispensable para el éxito.

**BURTON.-** Acabo de descubrir su lado filosófico, Smith. La filosofía, como el arte, no me parece «coherente» con el mundo empresarial. Casi me atrevería a decir encontrada, contraproducente. ¿Cuándo se ha visto triunfar a un filósofo en el campo de los negocios?

**SMITH.-** La filosofía nunca fue mi fuerte, míster Burton. No destaqué siquiera cuando la tuve como materia impuesta en mis estudios.

**BURTON.-** Eso le habrá ayudado a triunfar.

**SMITH.-** No creo aún alcanzada mi meta.

**BURTON.-** Todo se andará, olvídense. Volvamos a la diversión. ¿O usted cree que tomar una copa y solazarse con una puta no es diversión?

**SMITH.-** Bueno, creo que..., no, quiero decir, sí, sí, muy divertido.

**BURTON.-** Tampoco exagere. Esta ciudad de mierda no da para mucho. Fíjese éste es el único bar de alterne. No hay dónde elegir.

**SMITH.-** Tampoco está tan mal.

**BURTON.-** Es deplorable. ¿Cómo puede...?

**SMITH.-** Trataba de verlo con optimismo.

**BURTON.-** ¿Sí? Pues véalo de este modo: sólo tiene tres putas. Una pariendo, otra ocupada toda la noche y la tercera cenando. ¿Y dice que no está mal? **(Breve pausa.)** Sepa, Smith, que cuando aparezca la puta que está cenando será para mí.

**SMITH.-** Faltaría más, míster Burton.

**BURTON.-** No piense que pretendo imponerme ni vea en mí prepotencia alguna.

**SMITH.-** Nada más lejos de mi intención.

**BURTON.-** En la barra de un bar no existen privilegios, todos somos iguales. Mañana cada uno ocupará el lugar que la sociedad, o mejor, el destino, le haya asignado, ¿no cree?

**SMITH.-** Sí..., el destino. Seres predestinados.

**BURTON.-** Ahora, aquí, ante estas copas usted y yo somos iguales. Sin embargo, creo incuestionable el privilegio de ser yo quien goce de los placeres de la ansiada ramera, cuyas gracias aún desconocemos.

**SMITH.-** No se preocupe, míster Burton, lo considero razonable. Me retiraré al hotel a descansar. Además, nada hoy me puede proporcionar mayor placer que la operación que hemos cerrado.

**BURTON.-** No extralimite su celo. Existen placeres no sólo compatibles, sino complementarios, incluso la refocilación. **(Breve pausa.)** Mire, Smith, haré por usted algo que considero justo, y no es que, aun teniéndolo, me guste alardear de mi proverbial sentido de la equidad. Aunque, como puede conjeturar, me hallo en contra del reparto de bienes y beneficios, he decidido que cuando haya satisfecho mis imperiosas apetencias, le pasaré la putita para que la goce usted también.

**SMITH.-** No se moleste, usted disfrute cuanto quiera. No hay problema. Me refugiaré en la apacibilidad del sueño mientras usted se sumerge en la vorágine del sexo.

**BURTON.-** ¿Se atreve a rechazar de modo tan cursi mi propuesta magnánima?

**SMITH.-** No, cómo puede pensar que...

**BURTON.-** ¿O acaso pretende encontrar una razón para poder argüir que tuve con usted un comportamiento egoísta y excluyente?

**SMITH.-** Nada más lejos de...

**BURTON.-** ¿O quizá considera denigrante, una humillación, regocijarse con un cuerpo del que yo he gozado previamente?

**SMITH.-** Al contrario, míster Burton, lo considero un honor, un privilegio inmerecido, casi un hermanamiento, que acepto conmovido.

**BURTON.-** Me satisface comprobar su capacidad para reconocer esta suerte de fraternidad que le ofrezco. Brindemos por ello en tanto llega el sublime momento.

**(Toman sus copas y brindan sin excesivo entusiasmo. Telón.)**

F I N